

WOMEN'S
REFUGEE
COMMISSION



Comprender las experiencias pasadas
para fortalecer las respuestas futuras a
las crisis y los desplazamientos forzados

Investigar. Reconsiderar. Resolver.

Febrero de 2021



Misión

La Comisión de Mujeres Refugiadas (CMR) (Women's Refugee Commission) mejora las vidas y protege los derechos de mujeres, niños y jóvenes desplazados por conflictos y crisis. Investiga sus necesidades, identifica soluciones y defiende programas y políticas que aumenten su resiliencia e impulsen un cambio en la práctica humanitaria.

Agradecimientos

Este informe ha sido posible gracias al apoyo financiero del Gobierno del Canadá, proporcionado a través de Global Affairs Canada.

Todas las fases de esta investigación, incluido el presente informe, fueron elaboradas conjuntamente con un Equipo de Trabajo Básico compuesto por expertos excepcionales dedicados a lograr un cambio transformador en la respuesta a las crisis y los desplazamientos forzados: Mimidoo Achakpa, Cindy Clark, Megan Daigle, Julianne Deitch, Jacqueline Hart, Safia Ibrahimkhel, Geci Karuri-Sebina, Lizzie Kiama, Julie Lafrenière, Simon Marot Touloung, Anila Noor, Marta Royo, Sumeera Shrestha, Hafsar Tameesuddin, Manisha Thomas, Zahra Vieneuve, Beth Waruiru y Feminist Humanitarian Network.

Los autores desean agradecer a todos los participantes en la investigación que hayan compartido sus experiencias y puntos de vista. Gracias a Laurie Webster y Barrett Horne por guiarnos en el proceso de investigación. Nos gustaría expresar nuestro enorme agradecimiento al increíble Equipo de Trabajo Básico, cuyo trabajo sirve, tanto de forma individual como colectiva, para aportar esperanza en aras de la transformación. Ha sido un privilegio aprender de sus conocimientos técnicos y capacidad de análisis de los sistemas actuales, así como de su visión sobre cómo obrar el cambio.



Contacto

Para obtener más información o para hacernos llegar comentarios acerca de este informe, diríjase a:

Dra. Jacqueline Hart, Directora Superior de Estrategia, Igualdad de Género e Inclusión
(jacquelineh@wrcommission.org).

[CITA SUGERIDA]: Women's Refugee Commission (Comisión de Mujeres Refugiadas) *et al.* «Comprender las experiencias pasadas para fortalecer las respuestas futuras a las crisis y los desplazamientos forzados». Nueva York: febrero de 2021.

© 2021 Women's Refugee Commission



Índice

Resumen ejecutivo	4
Contexto	5
Enfoque y metodología de la investigación	6
Principales hallazgos y análisis	9
Discusión e implicaciones	22
Conclusión	24
Biografías: Equipo de Trabajo Básico	25

Resumen ejecutivo

Entre julio de 2020 y febrero de 2021, la Comisión de Mujeres Refugiadas (Women's Refugee Commission) y un Equipo de Trabajo Básico codirigieron un estudio de investigación con el objetivo global de comprender las experiencias de respuesta a las crisis y los desplazamientos forzados, para lo cual se recopilaban ideas sobre cuáles podrían ser los componentes esenciales de una respuesta feminista. Utilizando una metodología centrada en dar sentido de forma activa a las experiencias (*sensemaking*), la investigación del Equipo de Trabajo Básico recopiló más de 100 vivencias de personas de todo el mundo que trabajan en la respuesta humanitaria.

Este informe presenta los hallazgos de la investigación, así como el proceso a través del cual el proyecto promovió un enfoque participativo de la investigación con métodos mixtos. Los hallazgos de la investigación proporcionan ideas sobre cómo cambiar la respuesta humanitaria a las crisis y los desplazamientos forzados para que sea más inclusiva, antirracista y feminista. En particular, la investigación cuestiona la utilización de términos como «inclusividad» y «contextualización», y subraya la necesidad de ir más allá de las expresiones en boga y la retórica para cambiar las relaciones de poder en lo relativo a la toma de decisiones. Se señalaron elementos clave para alcanzar el éxito, como la financiación flexible, la colaboración con la sociedad civil y las comunidades afectadas antes del inicio de las crisis, y el respeto por el saber, las competencias y los conocimientos especializados de las organizaciones que tal vez no se consideren parte del sector humanitario tradicional y la colaboración con ellas con arreglo a sus propias condiciones. Las experiencias señaladas como «triunfos» se basaron en la confianza y las relaciones previas, así como en las capacidades, las cualidades y los conocimientos especializados que posiblemente nunca hubieran podido desarrollarse como es debido en el momento para crear una respuesta feminista eficaz.

Son igualmente importantes las lecciones aprendidas del proceso de investigación: a lo largo de seis meses, el Equipo de Trabajo Básico, compuesto por 18 expertos y partes interesadas de más de diez países, codirigió el diseño de una herramienta de investigación innovadora y fortaleció los hallazgos mediante una serie de talleres de análisis conjuntos. Este enfoque de la investigación, que consta de un alto componente participativo, proporciona un ejemplo de cómo los agentes humanitarios pueden empezar a cambiar las relaciones de poder y abogar por que otros hagan lo propio.

COMPRENDER LAS EXPERIENCIAS PASADAS PARA FORTALECER LAS RESPUESTAS FUTURAS A LAS CRISIS Y LOS DESPLAZAMIENTOS FORZOSOS

Contexto

En los últimos años, se ha observado un proceso de concienciación acerca de la necesidad de lograr un *cambio sistémico en la respuesta humanitaria*: su objetivo es lograr una transición de un enfoque caracterizado por factores impulsores intrínsecamente externos y neocolonialista a otro dirigido por las comunidades afectadas por las crisis —en particular, las mujeres, las personas de color y otros grupos históricamente marginados—. La visión de una respuesta antirracista y feminista a las crisis y los desplazamientos es aquella que aborda las desigualdades estructurales basadas en el género, la raza, la clase social, la etnia, la discapacidad, la edad, la orientación sexual y la identidad de género, así como otros ejes de marginalización que conforman la experiencia de las crisis y los desplazamientos forzados y las respuestas que se les dan.

Para apoyar el cambio antirracista y feminista, el sector humanitario debe prestar atención, en igual medida, a *lo que* hacemos y a *cómo* lo hacemos. Cabe señalar que los cambios necesarios para crear una respuesta humanitaria feminista pueden requerir un conjunto diferente de funciones, capacidades y estructuras, que quizás llegue incluso a cuestionar «quién» es el sector humanitario. ¿Debe existir un sector humanitario distinto de quienes responden a las necesidades y situaciones derivadas de las crisis? ¿Qué forma adopta un sistema estructurado con el fin de dar una respuesta feminista a las crisis y los desplazamientos forzados?

Para contribuir a la comprensión de los cambios que requeriría la creación de un enfoque feminista ante las crisis y los desplazamientos forzados, la Comisión de Mujeres Refugiadas (CMR) y un grupo de 18 expertos han dirigido un proyecto de investigación global virtual utilizando la metodología centrada en dar sentido de forma activa a las experiencias (*sensemaking*). QED Insight se encargó de la supervisión metodológica del proyecto. El Equipo de Trabajo Básico colaboró en todas las fases de la investigación. El objetivo global de la investigación consistía en *comprender las experiencias de respuesta a las crisis y los desplazamientos forzados* y, con ello, *obtener ideas sobre cuáles podrían ser los componentes esenciales de una respuesta feminista*.

Los objetivos específicos del proyecto eran los siguientes:

- A. Utilizar una innovadora metodología centrada en dar sentido de forma activa a las experiencias para aprender de toda una serie de agentes que participan en la respuesta humanitaria, incluidos los agentes y las redes feministas y de otros sectores en el ámbito de la igualdad de género, antirracistas y descolonizadores que responden a las crisis humanitarias pero a los que el sector humanitario tradicionalmente no ha consultado o dotado de recursos.
- B. Utilizar el proceso de investigación y el análisis para contribuir a la creación de un diálogo estratégico entre agentes y organizaciones humanitarias, feministas o lideradas por mujeres.
- C. Utilizar una metodología de investigación que sitúe en igualdad de condiciones a todos los participantes del Equipo de Trabajo Básico, otorgando al trabajo, los conocimientos y las perspectivas de todos los asociados el mismo peso e importancia a la hora de configurar la investigación.
- D. Utilizar la investigación, así como otras evidencias y experiencias, para crear conjuntamente una teoría del cambio en aras de una respuesta feminista y antirracista a las crisis y los desplazamientos forzados.
- E. Utilizar la investigación para influir en las labores de promoción y el diálogo con las redes y plataformas pertinentes.

Este informe presenta los hallazgos de la investigación, llevada a cabo entre julio de 2020 y febrero de 2021, y describe el proceso a través del cual el proyecto promovió un enfoque participativo de la investigación con métodos mixtos.

Enfoque y metodología de la investigación

Equipo de Trabajo Básico

El enfoque y la metodología de la investigación se basaron en los principios de inclusión y participación significativa. Un Equipo de Trabajo Básico compuesto por 18 expertos de más de diez países codirigió este proyecto, desde la creación del instrumento hasta el análisis de los datos, pasando por la difusión del cuestionario. Entre los miembros del Equipo de Trabajo Básico figuraban profesionales cuya labor se centra en los ámbitos de la respuesta y las políticas humanitarias, las redes de refugiados, los derechos de las personas con discapacidad, los movimientos feministas, la financiación de las mujeres, la gobernanza y las iniciativas orientadas al futuro. En el anexo 1, se presentan las biografías de los miembros del Equipo de Trabajo Básico. Los miembros también desempeñaron un papel esencial en el fomento de los diálogos entre la sociedad civil y el sector humanitario, para conseguir que un amplio abanico de agentes compartieran experiencias a través del instrumento centrado en dar sentido de forma activa a las experiencias.

Dar sentido de forma activa a las experiencias (*sensemaking*)

El enfoque de dar sentido de forma activa a las experiencias se emplea para obtener una visión práctica de los sistemas humanos complejos. La metodología de investigación aplica teorías de los campos de la psicología, sociología y etnografía para comprender situaciones en las que no existen respuestas correctas ni soluciones claras a los problemas. Este tipo de dificultades surgen en los sistemas flexibles complejos, en los que el conjunto se compone de partes que interactúan entre sí de formas imposibles de predecir, debido a la infinidad de posibilidades. Trabajar con este tipo de problemas u oportunidades requiere un enfoque de investigación que se ajuste a las complejidades del sistema. Aunque la investigación no aporte necesariamente una respuesta o solución concreta, puede dar una idea de lo que está ocurriendo en el espacio temático.

El enfoque de dar sentido de forma activa a las experiencias se centra en las vivencias de las personas y las percepciones que tienen de ellas. Las preguntas utilizadas en un instrumento de investigación de *sensemaking* difieren bastante de las de una encuesta tradicional. Se empieza pidiendo a la persona entrevistada que cuente una historia o experiencia relacionada con la pregunta de investigación; se trata de una petición estructurada de tal forma que se evite compartir opiniones, creencias o generalidades. A partir de la experiencia descrita, las personas encuestadas responden a preguntas especialmente diseñadas para las que no hay respuestas correctas ni incorrectas. Básicamente, las respuestas a estas preguntas están «calificando» o aportando significado adicional a la experiencia que contó la persona encuestada. No es el investigador quien determina el significado de la experiencia que se ha contado, sino las personas encuestadas las que le dan ese significado. Los resultados proporcionan patrones de datos que los investigadores pueden revisar y cuestionar y a las que pueden dar sentido.

Elaboración conjunta del instrumento

A fin de elaborar el instrumento de investigación, QED reunió al Equipo de Trabajo Básico para que participara en una serie de ejercicios en los que los participantes reflexionaron sobre cuestiones clave para explorar temas relacionados con la pregunta de la investigación y la esfera de la respuesta humanitaria. Los temas incluyeron esperanzas, indicios de progreso, oportunidades, diálogos valientes, cosas que hay que dejar de hacer, preguntas importantes, retos significativos y acciones o prácticas que ayudan a avanzar. A continuación, los miembros del Equipo de Trabajo Básico compartieron experiencias y respuestas temáticas, identificando patrones emergentes como parte de este proceso. QED sintetizó la información recopilada en estos talleres para formar un grupo de temas, que se muestran en el cuadro 1.

Cuadro 1: TEMAS

A. Preguntas importantes
B. Tolerancia a la diversidad (dignidad)
C. Colaboraciones: cooperar para construir redes inclusivas
D. Empoderar y ampliar la opinión y la capacidad de decisión
E. Rendición de cuentas y responsabilidad
F. Las crisis y los retos son complejos y están interconectados
G. Importancia de la financiación
H. Cambio de paradigmas

A partir de estos temas, QED redactó las preguntas del instrumento. Los borradores fueron revisados por el Equipo de Trabajo Básico y se creó un instrumento con seis preguntas de triángulo, cinco preguntas de control deslizante y una cuadrícula de canicas (véanse las figuras 1, 2 y 3), cada una de ellas vinculada a un tema de la lista anterior. El instrumento también incluyó preguntas de opción múltiple y datos demográficos de los participantes: edad, género, ubicación y profesión.

Recopilación de datos

El instrumento centrado en dar sentido de forma activa a las experiencias se probó con ocho personas para obtener información sobre el lenguaje y la comprensión de los elementos. A partir de ahí, el instrumento se configuró en la plataforma de *software* Spryng y se sometió a dos ensayos, cada uno con unas 20 personas encuestadas. Tras efectuar ajustes en el instrumento en función de los resultados del primer ensayo, se llevó a cabo el segundo. Una vez integrados los cambios del segundo ensayo, el instrumento se tradujo al árabe, el español y el francés, y luego se hicieron traducciones inversas al inglés. Se revisaron las traducciones inversas a fin de comprobar la coherencia con el instrumento en inglés y se introdujeron cambios para finalizar el instrumento en los tres idiomas. El instrumento se presentó el 6 de noviembre de 2020 y se difundió entre personas y redes a través de correo electrónico y las redes sociales. Las personas encuestadas eran profesionales que trabajaban en el sector de la respuesta humanitaria. Se registraron un total de 105 entradas durante un período de tres semanas.

**En la vivencia que ha descrito,
las decisiones en materia de
financiación fueron un reflejo de...**

Las necesidades reales

**FIGURA 1**

Una «pregunta de triángulo» presenta tres parámetros equilibrados. El punto que representa la historia de cada persona encuestada se sitúa dentro del triángulo en función de sus percepciones individuales de una vivencia descrita. Las respuestas colectivas indicadas dentro del triángulo comienzan por señalar características y temas comunes de la vivencia descrita.

FIGURA 2

Una «pregunta de control deslizante» se articula entre dos parámetros. Dependiendo de la pregunta estímulo, uno de los parámetros puede ser deseable y otro no deseable, o uno puede representar una presencia excesiva y el otro una ausencia total. Las respuestas indican en qué punto del continuo se sitúa una vivencia.

Si se hace balance de las consecuencias del suceso de su experiencia, los efectos fueron...

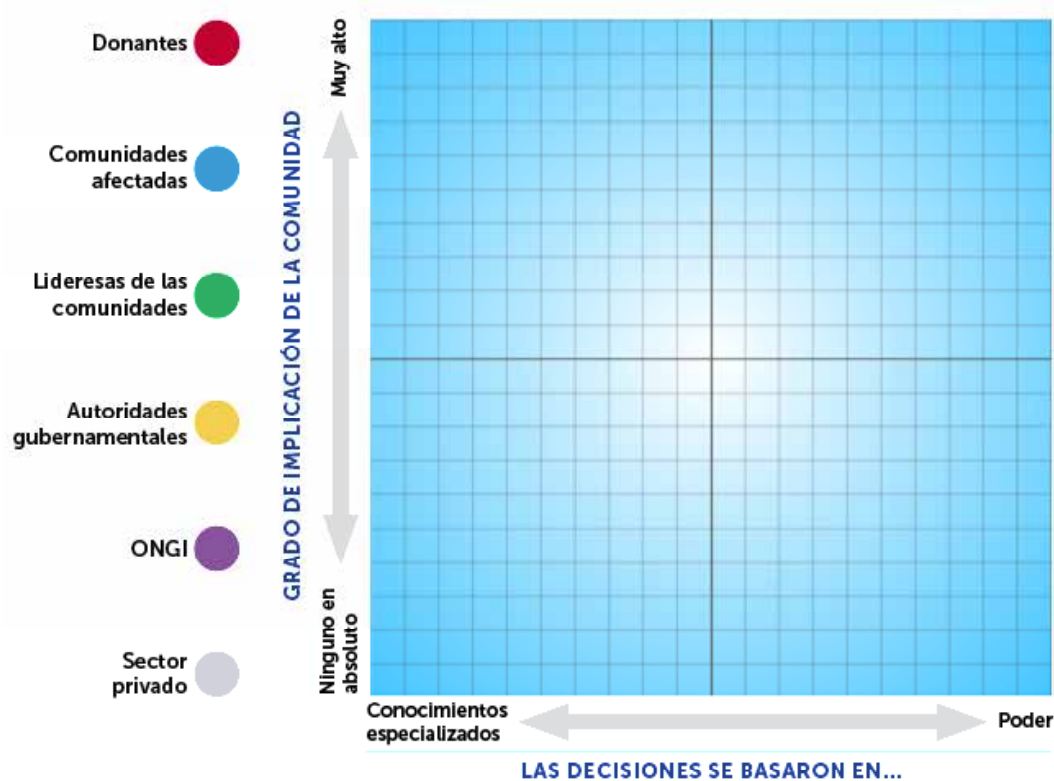
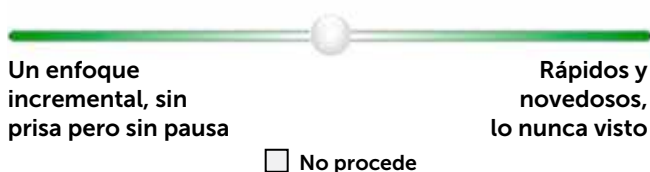


FIGURA 3

La «pregunta de canicas» analiza la serie de factores que influyen en los elementos relacionados con la vivencia descrita cómo los perciben las personas encuestadas.



Análisis conjuntos

El análisis inicial realizado por QED identificó los patrones y los matices que surgieron de las preguntas de triángulo, de control deslizante y de canicas. A modo de preparación para el análisis conjunto del grupo y la asignación de sentido conexa, se prepararon resúmenes de los datos utilizando el *software* SPSS Statistics, R y Tableau¹. Basándose en los patrones y variaciones de los datos, QED preparó visualizaciones de datos y seleccionó 72 experiencias para la tematización de las historias. El Equipo de Trabajo Básico se reunió en siete sesiones durante un período de dos semanas para analizar de forma conjunta y dar sentido a los datos de las historias. En estas sesiones, los participantes leyeron historias y experiencias seleccionadas y analizaron los datos de las preguntas de triángulo, de control deslizante y de canicas. Los análisis conjuntos se llevaron a cabo mediante una combinación de actividades individuales, en grupos pequeños y en grupos grandes en las que los participantes debatieron acerca de sus propias interpretaciones de los datos en relación con la interpretación que hacían las personas encuestadas de sus experiencias. A través de este proceso, los miembros del Equipo de Trabajo Básico identificaron temas y patrones en los datos y aportaron ideas sobre su significado.

Principales hallazgos y análisis

Los miembros del Equipo de Trabajo Básico extrajeron los hallazgos y los principales temas de las 105 historias recopiladas con el instrumento centrado en dar sentido a las experiencias y las analizaron conjuntamente en una serie de talleres de *sensemaking* específicos para ello, tal y como se ha descrito anteriormente. Las ideas y los debates que surgieron de estos talleres constituyen el análisis que se presenta en este documento.

Características de las personas encuestadas y las experiencias

Se compartieron un total de 105 historias. Las características de las experiencias, tal y como las describieron las personas encuestadas, se presentan en el cuadro 2, en la página siguiente. Cabe destacar que casi el 50% de las experiencias descritas fueron consideradas positivas por las personas encuestadas, y el 38% como un triunfo, en general. Casi un 50% de las vivencias se produjeron en el continente africano.

También se planteó una serie de preguntas demográficas. La mayoría de las personas encuestadas eran mujeres (el 66%) y tenían entre 25 y 44 años (el 64%). Un tercio (el 39%) trabajaba en organizaciones no gubernamentales internacionales (ONGI) y la mayoría declaró trabajar en el ámbito internacional o nacional. Un tercio de las personas encuestadas declararon (véase el cuadro 3) haber sido desplazadas de su hogar por la fuerza al menos una vez.

¹IBM Corporation. Lanzamiento: 2020. IBM SPSS Statistics para Macintosh, versión 27.0. Armonk, Nueva York: IBM Corporation. R: A Language and Environment for Statistical Computing, versión 3.2.4. Viena (Austria). El análisis de los datos se realizó con el paquete ggtern (v3.3.0; Hamilton y Ferry, 2018). Tableau Software. Lanzamiento: 2020. Tableau Desktop Version Professional Edition para Macintosh, versión 2020.3.3., Seattle, Washington.

Cuadro 2: CARACTERÍSTICAS DE LAS VIVENCIAS

	Núm.	%
Clase de vivencia relatada (máximo dos)		
La respuesta ante una crisis	30	29%
La dignidad de las personas afectadas	27	26%
La integración e inclusión de las personas afectadas	26	25%
La opinión y el empoderamiento de la población local	20	19%
La colaboración de las partes interesadas	16	15%
Dónde reside el poder y la responsabilidad	13	12%
Prácticas de las organizaciones no gubernamentales internacionales (ONGI)	13	12%
El empoderamiento socioeconómico	12	11%
La igualdad de género	11	11%
El logro de cambios positivos	10	10%
Prácticas de financiación	7	7%
La paz y la justicia	6	6%
Lidiar con asuntos políticos	5	5%
Crear conexiones y redes	3	3%
Prejuicios raciales o étnicos	3	3%
Ninguna de estas opciones	1	1%
Carácter emocional de la vivencia		
Muy positiva	31	30%
Positiva	18	17%
En parte positiva y en parte negativa	26	25%
Negativa	8	8%
Muy negativa	21	20%
Prefiero no decirlo	1	1%
Calificación de la vivencia descrita		
En general, un triunfo	40	38%
Un poco de ambos	36	34%
En general, un desastre	26	25%
Prefiero no decirlo	3	3%
¿Con qué frecuencia se da la situación que ha narrado?		
Ocurre constantemente	17	16%
Pasa a menudo	28	27%
Sucede de vez en cuando	39	37%
Es muy inusual	20	19%
Prefiero no decirlo	1	1%
La vivencia tuvo lugar en...		
África	48	46%
Asia	32	30%
América del Sur	10	10%
América del Norte	6	6%
Prefiero no decirlo	5	5%
Europa	4	4%

Cuadro 3: INFORMACIÓN DEMOGRÁFICA DE LAS PERSONAS ENCUESTADAS

	Núm.	%
Persona encuestada se identifica como		
Mujer	69	66%
Hombre	35	33%
Prefiero no decirlo	1	1%
Edad		
Entre 18 y 24 años	5	5%
Entre 25 y 34 años	34	32%
Entre 35 y 44 años	34	32%
Entre 45 y 54 años	17	16%
Entre 55 y 64 años	8	8%
Entre 65 y 74 años	7	7%
La persona ha sufrido alguna vez un desplazamiento forzoso que la ha obligado a abandonar su hogar		
No	69	66%
Sí	33	31%
Prefiero no decirlo	3	3%
Función principal		
Trabajador de una ONGI	41	39%
Trabajador comunitario	20	19%
Investigador	19	18%
Activista de un movimiento social	13	12%
Donante o patrocinador	5	5%
Prefiero no decirlo	3	3%
Representante gubernamental	2	2%
Trabajador del sector privado	2	2%
Ámbito de trabajo principal		
Internacional	41	39%
Nacional	28	27%
Comunitario	22	21%
Regional	10	10%
Subnacional	3	3%
Prefiero no decirlo	1	1%
Procedencia de la persona encuestada		
África	34	32%
Asia	24	23%
América del Norte	24	23%
Europa	13	12%
América del Sur	10	10%

Contextualización e inclusión

«[E]l proceso de planificación no incluyó aportaciones relativas a los refugiados, sobre todo en relación con las mujeres, lo que hizo que la paz se tambalease».

«[L]os refugiados hicieron varias horas de viaje para asistir a esta reunión de coordinación sobre los problemas recurrentes en materia de seguridad y protección de los niños y jóvenes en el asentamiento. La reunión se había extendido ya durante cuatro horas y media, y se estaba alargando más de lo previsto. Los refugiados habían esperado pacientemente a que llegase el último punto del orden del día, en el que en teoría debían presentar sus aportaciones. Después de que el primer refugiado enumerase sus preocupaciones, el funcionario del ACNUR sugirió concluir la reunión, por motivos de tiempo. Fue entonces cuando [uno de los refugiados] [...] dijo: "¡No pueden tratarnos de esta manera! ¡Tienen que integrarnos en el programa!"».

Los conceptos de empoderamiento, opinión y capacidad de decisión son esenciales para cambiar las relaciones de poder en la respuesta humanitaria. En concreto, esta investigación pretendía comprender hasta qué punto participaban las mujeres de las comunidades afectadas en los procesos de toma de decisiones y qué opiniones tenían una mayor influencia en la toma de decisiones relativa a la respuesta humanitaria. Se preguntó a las personas encuestadas si, en las vivencias que contaron, las mujeres locales lideraban, influían o contribuían. Del 77% de las personas encuestadas que respondieron a esta pregunta, cerca de la mitad consideró que las mujeres locales eran al menos «colaboradoras». Las personas encuestadas con historias que calificaron como positivas afirmaban que las mujeres locales contribuían, lideraban E influían (véase la figura 4).

«En el marco de una relación a largo plazo con una comunidad desplazada en la frontera entre Tailandia y Myanmar, hemos apoyado a los asociados locales desplazados para que empiecen a desarrollar su propia capacidad de investigación sanitaria. Nuestros asociados lo perciben como una forma de autodeterminación: establecer sus propias prioridades independientes de los asociados académicos occidentales tradicionales, y aprender a formular y responder preguntas por sí mismos».

Las personas encargadas del análisis conjunto observaron que los hallazgos reflejan que las mujeres locales suelen contribuir a ciertos procesos pero *sin llegar a influir verdaderamente en las decisiones*. También les sorprendió que las experiencias en las que las mujeres contribuían pero no lideraban fueran calificadas como «positivas». Se dieron muchos casos de discrepancias entre lo que las personas responsables del análisis consideraron historias positivas o de triunfo y la forma en que la persona encuestada calificaba su experiencia, lo cual refleja las complejidades y los matices de lo que constituye el triunfo en la respuesta humanitaria.

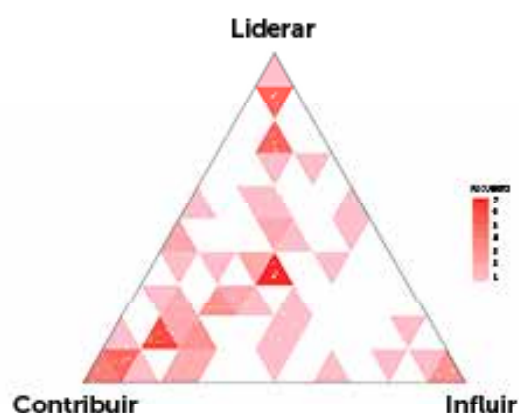
Rendición de cuentas y transparencia

«La comunidad dalit aceptó recibir nuestro apoyo y seleccionó un diseño de casa acorde con sus necesidades y aspiraciones, junto con su capacidad de añadir más presupuesto para construir una casa más segura».

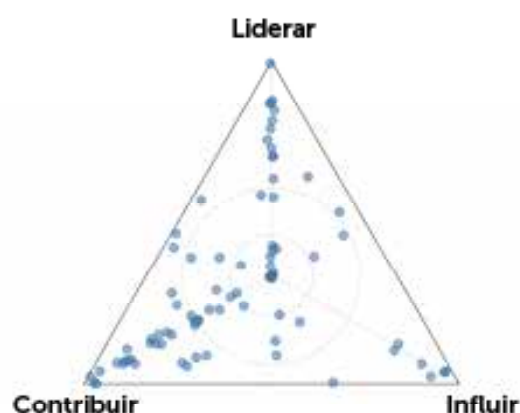
La verdadera implicación y la toma de decisiones en la respuesta humanitaria requieren responsabilidad y transparencia, sobre todo respecto a la financiación. Se consultó a las personas encuestadas acerca de la rendición de cuentas sobre las actividades financieras mediante una pregunta de triángulo: «En la vivencia que ha descrito, era importante que la rendición de cuentas sobre las actividades financieras fuera...» (véase la figura 5). La mayoría de las experiencias comunicaron la existencia de una rendición de cuentas sobre las actividades financieras «clara y transparente», y casi todas estas historias fueron consideradas experiencias positivas. Las experiencias en las que se adoptó la rendición de cuentas sobre las actividades financieras en

FIGURA 4

Pregunta de triángulo 2.
En la vivencia que ha descrito,
el papel de las mujeres locales fue...



Pregunta de triángulo 2.
En la vivencia que ha descrito,
el papel de las mujeres locales fue...



todos los niveles fueron calificadas por las personas encuestadas como positivas y negativas, y como triunfos y desastres.

Al analizar los hallazgos relacionados con la rendición de cuentas sobre las actividades financieras, las personas encargadas del análisis conjunto consideraron interesante que las vivencias positivas tuvieran más probabilidades de ser categorizadas como «claras y transparentes» que como «equitativas y justas». También observaron que la rendición de cuentas sobre las actividades financieras «clara y transparente» refleja cierto movimiento hacia la igualdad, pero no es tan progresista como ser «equitativo y justo». En otras palabras, la claridad y la transparencia pueden constituir un paso hacia la equidad y la justicia. Asimismo, las personas encargadas del análisis conjunto expresaron que la rendición de cuentas y la transparencia en la respuesta humanitaria pueden ser necesarias, pero no siempre resultan suficientes para lograr una colaboración significativa con las comunidades afectadas.

FIGURA 5

Pregunta de triángulo 3.
En la vivencia que ha descrito,
era importante que la rendición
de cuentas sobre las actividades
financieras fuera...



Responder a las necesidades de las comunidades afectadas

«Teniendo en cuenta la sugerencia [de los debates en grupos focales], las organizaciones proporcionaron cupones para alimentos a fin de que los beneficiarios pudieran comprar verduras, carne y huevos a los proveedores [...]. Esto contribuyó a aportar diversidad a la dieta de los beneficiarios en el momento de la crisis. Además, en la comunidad se organizó un programa de efectivo [por] trabajo en el que los participantes de cada hogar se dedicaban a realizar trabajos comunitarios durante 15 días y recibían una remuneración basada en la tasa salarial establecida por en el plano gubernamental. El dinero en efectivo que recibieron les sirvió para cubrir otras necesidades que no atendía ninguna [otra] organización. En la respuesta, se dio prioridad a las mujeres solteras, a los hogares encabezados por mujeres [y] a las personas con capacidades diferentes [...]. En general, disponer de dinero en efectivo también fomentó la dignidad y la capacidad de elección de las personas beneficiarias».

Se analizó si la respuesta humanitaria respondía de manera sustancial a las necesidades de las comunidades afectadas —y cómo lo hacía— mediante una pregunta sobre las esperanzas, ambiciones y objetivos de las experiencias. La mayoría de las personas encuestadas (el 85%) consideraron que su vivencia reflejaba el respeto por la dignidad de la comunidad afectada, estaba marcada por la inclusividad o era el resultado de una respuesta fruto de la colaboración entre todas las partes interesadas. La inmensa mayoría de las experiencias positivas fueron categorizadas como «respetuosas con la dignidad de las comunidades afectadas», lo que refleja la importancia de la dignidad en la respuesta humanitaria. Las experiencias en las que las esperanzas, las ambiciones y los objetivos eran fruto de la colaboración entre todas las partes interesadas también tenían más probabilidades de ser categorizadas como «positivas».

A las personas encargadas del análisis conjunto les sorprendió que las vivencias «negativas» y «en parte positivas y en parte negativas» también fueran calificadas como «inclusivas» o «respetuosas con la dignidad de las comunidades afectadas» (véase la figura 6). Se observó que los procesos *podían ser inclusivos pero sin escuchar verdaderamente a las personas incluidas*. La escasez de experiencias calificadas como «fruto de la colaboración entre todas las partes interesadas» pone de manifiesto la distancia existente entre los propósitos de lograr la inclusividad y el empoderamiento real de las comunidades afectadas para liderar la respuesta. En términos generales, y de un modo más concreto con el énfasis que se hace actualmente en la inclusión en la respuesta humanitaria, estos resultados indican que deben registrarse avances en la comprensión de la importancia de la inclusión. En otras palabras, ¿quién determina a quién se incluye, a quiénes se está incluyendo y por qué?

FIGURA 6

Pregunta de triángulo 4. Las esperanzas, aspiraciones y metas que formaban parte de la vivencia que ha descrito eran...



¿Quién y qué se considera «local»?

«[...] acabó reforzando los patrones de exclusión. Los majhis suelen ser hombres mayores con valores más “tradicionales” que tienden a la desigualdad de género. Se conocen casos en que los majhis impiden a las mujeres y las niñas acceder a los servicios sin ningún tipo de rendición de cuentas, transparencia o representación de los miembros de la comunidad».

«Un proyecto centrado en la inclusión de las personas con discapacidad en la programación involucró en un principio a organizaciones y comités formales en el contexto de un campamento, pero después de que la comunidad se implicase, resultó que existía un dinámico comité informal compuesto por personas con discapacidad que tenía mejor acceso a todos los miembros de ese grupo. Lamentablemente, se excluyó a ese grupo del diseño y la ejecución del proyecto; [...] [en lugar de ello] recurrimos a los conocimientos locales de los gestores de los campamentos (personal de alto nivel, a veces expatriados) en vez de a quienes estaban más cerca de la población afectada y otras redes de comités que podrían haber tenido mejor acceso y conocimiento sobre el terreno de los grupos a los que nos interesaba implicar».

Los conceptos de «local» e «internacional» se exploraron mediante dos preguntas del instrumento. La primera era una pregunta de control deslizante en la que la experiencia se articulaba entre el parámetro relativo a los «servicios especializados de expertos del plano local» y el de los «servicios especializados de expertos del plano internacional» (véase la figura 7).

La segunda era una pregunta de triángulo sobre las opiniones que marcaron la diferencia; sus parámetros eran «organizaciones externas», «comunidades afectadas» y «dirigentes locales». Casi todas las personas encuestadas respondieron esta pregunta (el 93%) indicando que esos conceptos eran importantes para la vivencia que habían descrito. Las experiencias positivas presentaban un sesgo importante hacia que las opiniones de las comunidades afectadas habían marcado la diferencia, mientras que las negativas lo hacían hacia que las opiniones de organizaciones externas habían marcado la diferencia (véase la figura 8).

Estos resultados muestran que el concepto de *local* está íntimamente ligado al contexto y depende de la perspectiva. Todo el mundo se considera local en algún sitio. ¿Qué significa *estar en* un sitio en contraposición a *ser de* un sitio? De entre los agentes que son de un lugar, ¿en qué parte de la jerarquía se sitúan? ¿Dentro del sistema del patriarcado? ¿Cuál es su relación con quienes están en un sitio sin ser de él?

Se reconoció que eran comunes experiencias negativas, como las de organizaciones internacionales que aparecen de la nada y no se aprecia como se debería a los dirigentes locales y servicios especializados de expertos del plano local.

FIGURA 7

La vivencia que ha descrito hizo hincapié en recurrir a...



FIGURA 8

Pregunta de triángulo 5. En la vivencia que ha descrito, las opiniones que marcaron la diferencia fueron las de...



«La rendición de cuentas ante las comunidades afectadas sigue constituyendo [...] una dificultad de primer orden en la labor de respuesta humanitaria en Nepal, ya que las comunidades afectadas no participan adecuadamente en los procesos de toma de decisiones, sobre todo en la fase inicial de la respuesta. Hay una especie de falta de coordinación entre las administraciones locales, los agentes de la sociedad civil y las comunidades a la hora de identificar a los beneficiarios, realizar evaluaciones rápidas de las necesidades iniciales y desarrollar evaluaciones rápidas de las necesidades iniciales con fines múltiples».

Sin embargo, las personas encargadas del análisis conjunto confiaron en que eran muchas las personas encuestadas que consideraban que las opiniones de las comunidades afectadas servían para marcar la diferencia. Al mismo tiempo, dichas personas se mostraron escépticas respecto a categorizar siempre lo «local» como bueno y lo «externo» como malo. Surgieron reflexiones que indicaban que «local» tiene significados distintos en experiencias diferentes, y que no se puede asumir que «local» significa representativo o igual. En algunos casos, por ejemplo, «local» significaba un pequeño grupo de individuos, normalmente hombres mayores, que tenían poder pero no representaban las necesidades de las personas desplazadas. No hay motivos para creer que lo «local» sea menos patriarcal o excluyente que aquello de cualquier otro lugar. De hecho, asumir que lo «local» es homogéneo y equitativo es crear un «otro» que no se basa en la realidad, lo que puede resultar peligroso. Sirve para consolidar el poder externo sobre las comunidades afectadas, al imaginar que existe un único «local» en el que no se tienen en cuenta a los muchos «locales». También conlleva que quienes están en lo local y son de él se ven afectados también, para bien o para mal, por una situación concreta de necesidad o respuesta humanitaria.

Estos hallazgos arrojan luz sobre las formas en que el concepto de lo local depende del contexto y es controvertido. Dada la importancia del programa de contextualización en la respuesta humanitaria y los considerables recursos invertidos en él, estos resultados ponen de manifiesto por qué este concepto puede ser problemático.

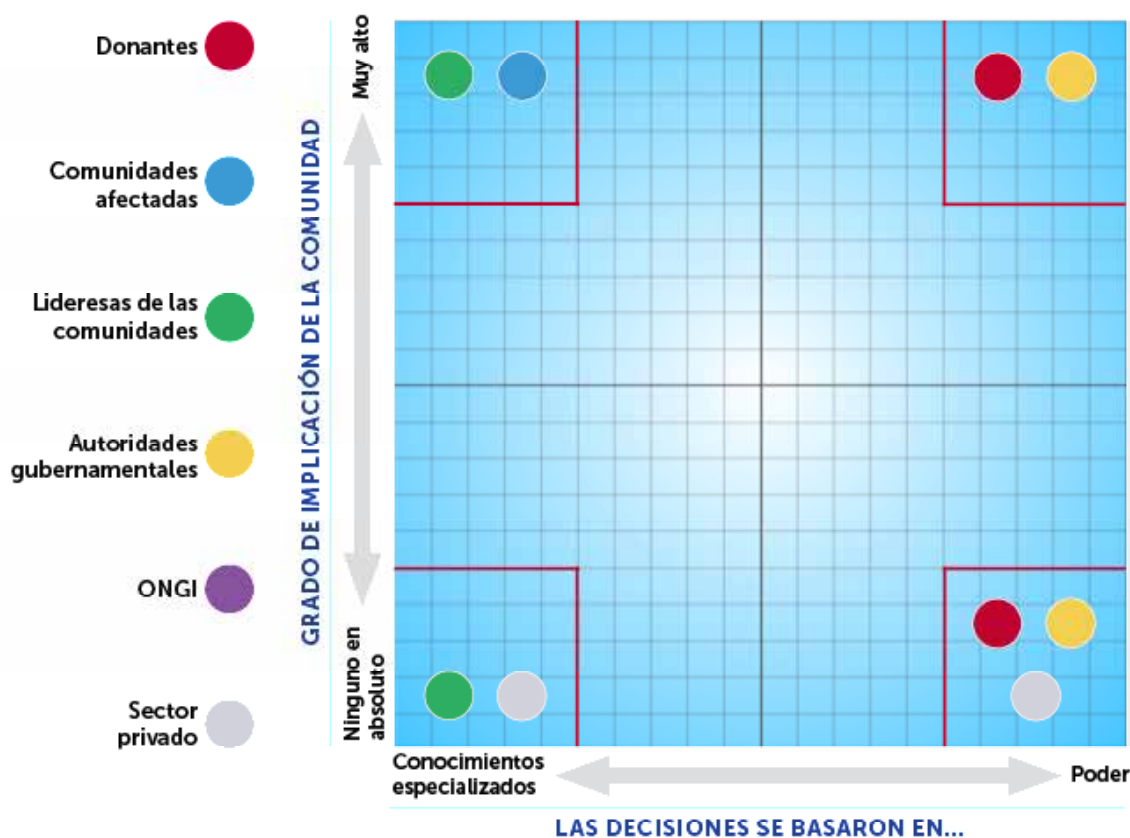
Implicación de la comunidad y toma de decisiones

«La comunidad local [de refugiados] no puede participar en el proceso de toma de decisiones ni acceder a la información de ningún proyecto. Esas comunidades afectadas por los proyectos no tienen acceso a la tierra, la agricultura, los medios de subsistencia, la cultura, el medio ambiente y otros valores de los recursos [...]. La mayoría de ellos se están quedando sin empleo y han perdido sus tierras, sus hogares y su dignidad».

«[L]a principal organización encargada fue una ONGI con sede en Nueva York que también ejerce de donante y que subcontrató a una empresa de comunicación con sede en Estados Unidos para que fuera a Kenya y creara la campaña de mensajes con el mismo enfoque que usa en Estados Unidos. Formó un grupo consultivo central compuesto por expertos y activistas de la sociedad civil de Kenya, que sirvió esencialmente de escaparate y como forma de conseguir la adhesión al proyecto».

El nivel de implicación de la comunidad y la medida en que las decisiones se tomaron en función del poder o los conocimientos especializados se analizaron mediante una «pregunta de canicas». La pregunta pedía a las personas encuestadas que colocaran canicas que representaban diferentes tipos de «responsables de la toma de decisiones» en una matriz con el «nivel de implicación de la comunidad» en el eje Y y la «base para la toma de decisiones» en el eje X (véase la figura 9). En las vivencias en las que quienes tomaban las decisiones eran las lideresas de las comunidades o las comunidades afectadas, las personas encuestadas consideraban que las decisiones se tomaban según los conocimientos y era más probable que existiese una implicación importante de la comunidad. En cambio, cuando las administraciones públicas, los donantes o el sector privado eran quienes tomaban las decisiones, resultaba más probable que estas se basaran en el poder. Se observaron patrones menos claros en el caso de las ONGI como responsables de la toma de decisiones; las personas encuestadas estaban bastante distribuidas a lo largo del espectro, clasificando las decisiones que se tomaban en función de los conocimientos especializados o el poder.

FIGURA 9



Para profundizar en estos conceptos, las personas encargadas del análisis conjunto tematizaron las historias que surgieron a partir de las cuatro esquinas de la cuadrícula de canicas. Se seleccionaron estas «esquinas» para someterlas a un análisis, debido a la alta concentración de vivencias que fueron categorizadas como se muestra en la figura 9.

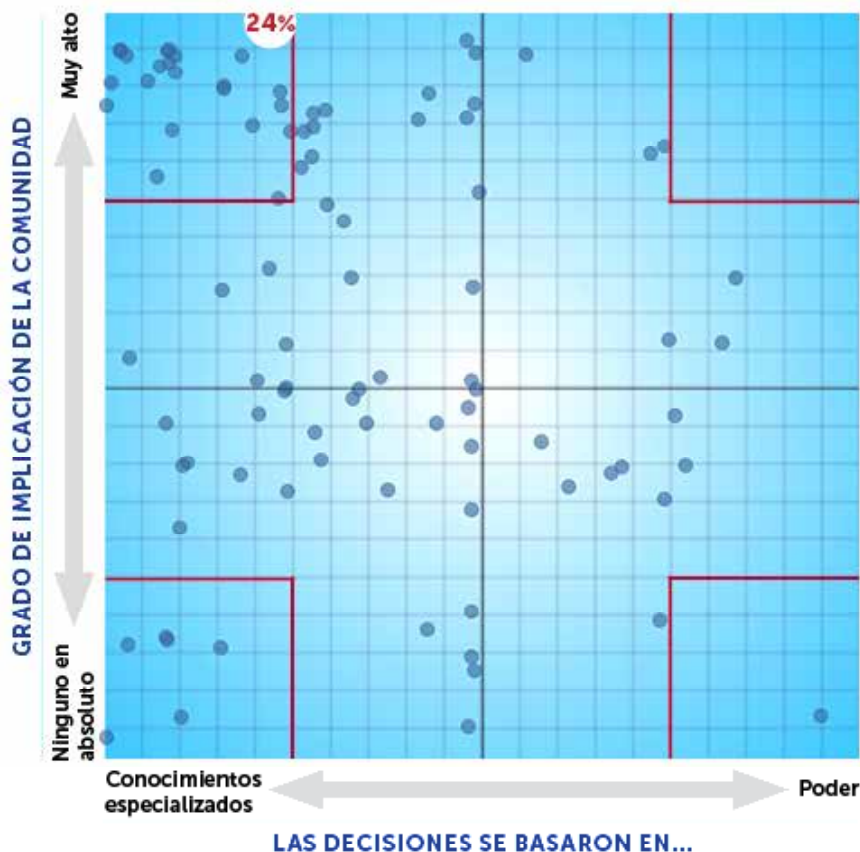
Curiosamente, era igual de probable que se comunicase una implicación de la comunidad «muy alta» cuando se tomaban decisiones basadas en los conocimientos especializados que cuando se tomaban decisiones basadas en el poder. Por ejemplo, como se ve en la figura 10, el 24% de las decisiones de las comunidades afectadas se basaron en los conocimientos especializados con unos niveles de implicación de la comunidad muy altos.

Era mucho más probable que las experiencias en las que las decisiones se tomaron basándose en el poder involucrasen a las administraciones públicas o a los donantes. La figura 11 muestra que las decisiones tomadas por las administraciones se basaron en el poder, con un 12% sin implicación de la comunidad y un 14% con una implicación «muy alta». Estas experiencias reflejan cómo la dinámica de poderes repercute de un modo negativo en las comunidades afectadas. Incluso en los casos en los que hubo un nivel alto de participación comunitaria, las aportaciones no se tomaron en serio o no influyeron en la toma de decisiones. Además, en los casos en los que la implicación de la comunidad se categorizó como «alta» pero las decisiones se basaron en el poder, la «implicación» y la «participación» se consideraron simples expresiones en boga, sin una comprensión real de lo que significa la verdadera inclusión.

Por el contrario, era más probable que las vivencias en las que las decisiones se basaban en los conocimientos especializados fuesen aquellas en las que participaban los líderes comunitarios y las comunidades afectadas. Como ya se ha señalado, las experiencias en las que las decisiones se basaban en los conocimientos

FIGURA 10

Grado en el que las COMUNIDADES AFECTADAS implicaron a la comunidad y elementos en los que basaron sus decisiones.



especializados no eran necesariamente más «positivas», ni siquiera con unos niveles de implicación de la comunidad elevados. Los responsables del análisis conjunto siguieron observando en estas experiencias problemas de infravaloración del conocimiento local, falta de rendición de cuentas y enfoques descendentes. La orientación que tiene el sector humanitario hacia la contextualización y la inclusión puede provocar una mercantilización del saber, los conocimientos especializados y las redes de las comunidades afectadas, sin prestar atención a las *modalidades* de involucración ni garantizar que se respeten los derechos sociales y económicos.

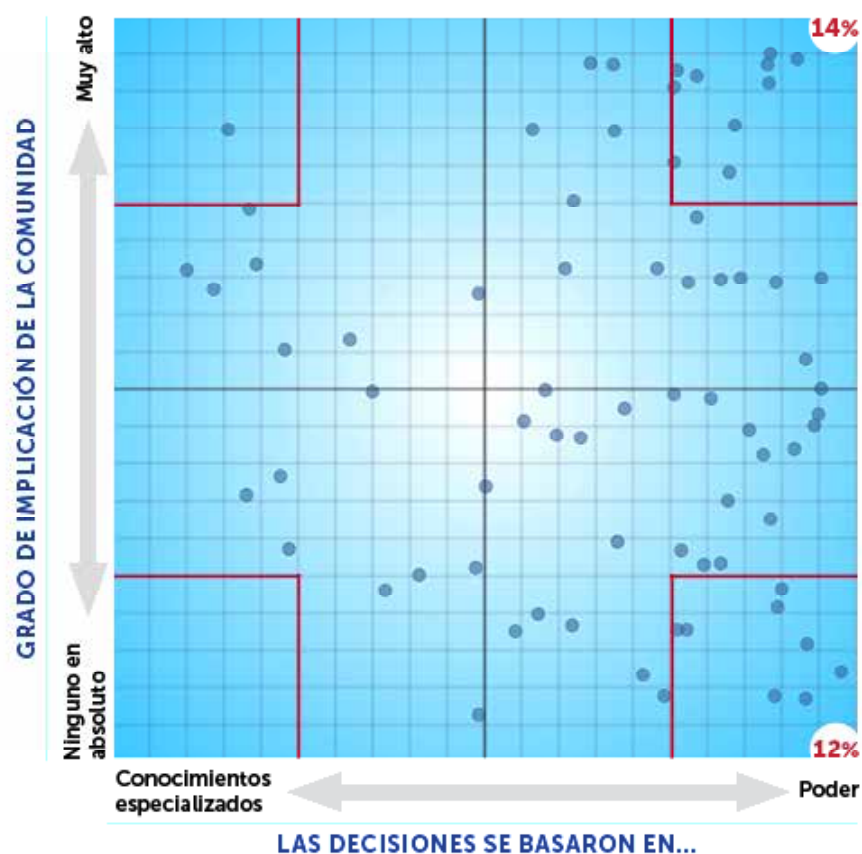
«[L]os voluntarios remunerados [en los campos de refugiados] mantenían relaciones laborales más allá de lo estipulado en sus contratos y no recibían los beneficios correspondientes: los contratos se fijaban siempre en periodos trimestrales bajo la premisa de que el trabajo contratado no se consideraba un trabajo continuo a tiempo completo. En la práctica, el 90% de estos contratos se renovaban hasta abarcar un periodo de casi dos años. En cada periodo trimestral, un voluntario remunerado no recibía más de dos días de permiso retribuido; además, si estos no se utilizaban, no podían trasladarse al siguiente periodo en caso de renovarse el contrato».

¿Cómo es una respuesta equitativa e inclusiva a las crisis y a los desplazamientos forzados?

Se seleccionaron y analizaron las experiencias de las personas encuestadas para detectar los temas principales a partir de la pregunta estímulo sobre la historia: «¿Recuerda alguna experiencia en la que se produjeran avances sustanciales encaminados a conseguir el tipo de respuesta que le gustaría ver O en la que fracasaran los intentos de progresar con ese fin? ¿Qué pasó?». Sus historias se dividieron a su vez categorizándose como «desastres», «triunfos» o «en parte positivas y en parte negativas» (que contienen aspectos tanto de desastre como de éxito).

FIGURA 11

Grado en el que las AUTORIDADES GUBERNAMENTALES implicaron a la comunidad y elementos en los que basaron sus decisiones.



Triunfos

Las personas encargadas del análisis conjunto observaron varias coincidencias importantes entre las experiencias consideradas como «triunfos» (véase la figura 12), lo que permite comprender qué medidas prácticas pueden tomarse:

- La colaboración significativa entre las organizaciones de ámbito local y las internacionales requiere integrar a las comunidades afectadas en todos los componentes de una respuesta, con recursos financieros que se correspondan con su participación.
- Es menester abordar de forma decidida las dinámicas de poder y contar con la participación de un conjunto diverso de agentes «locales», que incluyan a organizaciones feministas, la sociedad civil y grupos religiosos.
- Las mujeres líderes desempeñan un papel fundamental a la hora de garantizar que se atiendan las necesidades de las mujeres y las niñas, y los agentes de ámbito local suelen tener credibilidad y contar con la confianza de los integrantes de la comunidad.
- Hacer que los agentes de ámbito local asuman este proceso como propio puede desembocar en un aumento de la repercusión y la sostenibilidad. Este cambio se ha demostrado con la respuesta a la COVID-19 y el éxito de las organizaciones comunitarias a la hora de satisfacer de manera significativa las necesidades de las comunidades afectadas.

«Trabajé con una iniciativa que realiza inversiones en aras de innovaciones humanitarias para comunidades afectadas por conflictos. En julio de 2020, hicimos una revisión de la cartera en línea que reunió a financiadores bilaterales, personal del programa, asesores expertos y una selección de agentes innovadores que habían recibido financiación del programa. Fue la primera vez que la iniciativa adoptó un enfoque participativo consistente en dar sentido a las experiencias para explorar aspectos estratégicos importantes de la cartera de innovaciones, además de constituir la primera vez que participaron los propios agentes innovadores. Se involucró a los agentes innovadores desde el principio a fin de lograr que estuviesen preparados para la experiencia y para que se viesen en condiciones de plantear sus propias preguntas y críticas sobre la iniciativa durante los debates. El protagonismo de los agentes innovadores en este proceso le dio más relevancia y basó los diálogos en sus experiencias al tratar de innovar en contextos sumamente difíciles. Supuso un cambio importante en el enfoque de la iniciativa sobre la gestión de la cartera de innovación, que situó a los financiadores en la posición de aprender de los agentes innovadores y junto con ellos, en lugar de tomar decisiones inconexas sin que dichos agentes aportaran nada».

Desastres

Las experiencias categorizadas como «desastres» arrojan luz sobre los principales obstáculos que impiden lograr un cambio sustancial en las prácticas humanitarias (véase la figura 13). En las experiencias de «desastre» surgieron las siguientes coincidencias:

- El patriarcado fue un elemento común en todo momento y las personas encargadas del análisis conjunto observaron que se presenta no solo en las comunidades, sino también en las organizaciones, incluidos los donantes.
- El poder de los donantes para establecer los programas humanitarios se vio en varias historias de «desastres», que también estuvieron marcadas por las dificultades de los donantes para adaptar las prácticas a fin de responder adecuadamente a las necesidades cambiantes de las comunidades afectadas.
- Algunas experiencias reflejaron las consecuencias imprevistas de la ayuda humanitaria, que incluían una mayor marginación de los grupos ya de por sí marginados.

FIGURA 12

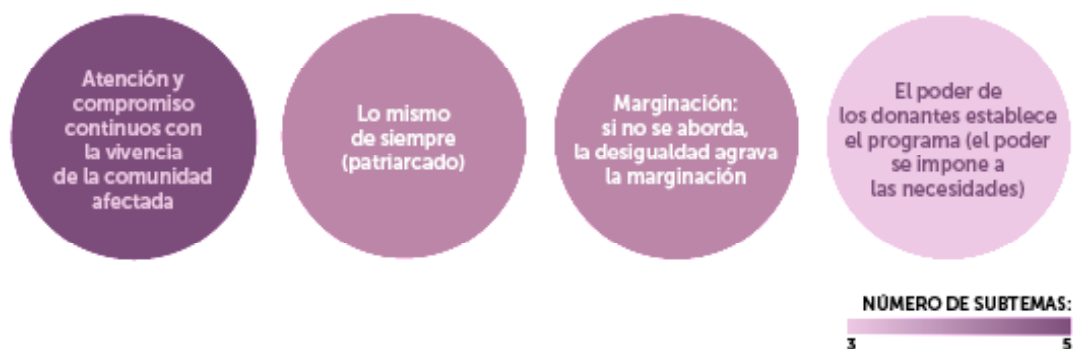
TEMAS DE LOS PROYECTOS CONSIDERADOS «TRIUNFOS»



del análisis conjunto desearían ver en el sistema humanitario. Hay tres veces más subtemas de «triunfos» (46 elementos) que de «desastres» (16 elementos).

FIGURA 13

TEMAS DE LOS PROYECTOS CONSIDERADOS «DESASTRES»



«Durante el confinamiento decretado a raíz de la pandemia de COVID-19, [...] las jóvenes se encontraron expuestas a la violencia sexual y doméstica y afrontaron un aumento del trabajo doméstico, atendiendo sus hogares. Se las aisló de sus amistades, lo que afectó a su salud mental».

En parte positivas y en parte negativas

Las experiencias que fueron *en parte positivas y en parte negativas* —con algunos «triumfos» y algunos «desastres»— pusieron de relieve lo complejo que resulta cambiar las prácticas humanitarias. Las personas encargadas del análisis conjunto observaron lo siguiente:

- Las experiencias reflejaron la importancia del contexto y las complejidades que existen en las comunidades.
- Es crucial no categorizar a los desplazados como «otros» ni agruparlos en una categoría homogénea. Las comunidades desplazadas deben considerarse más a menudo como parte de la comunidad de acogida.
- Separar los contextos «humanitarios» de los de «desarrollo» da lugar a respuestas que son demasiado lentas para adaptarse y pueden olvidarse de las personas y los derechos. Es necesario centrarse en el nexo entre la ayuda humanitaria y el desarrollo.

«Las mujeres de las comunidades ancestrales no querían recurrir a la reubicación. No la contemplaban siquiera, porque para ellas abandonar el territorio significaba desarraigarse y dejarlo todo (su territorio, la madre naturaleza, la cultura, el patrimonio, los alimentos, la conexión espiritual). Gracias a ellas aprendimos sobre la protección colectiva, una práctica cultural que tiene como objetivo proteger a las personas de las comunidades y los bienes comunes de quienes quieren causarles daño».

Discusión e implicaciones

Esta investigación contribuye a arrojar luz sobre la complejidad de los cambios necesarios en la práctica humanitaria. Como era de esperar, no existen soluciones claras para aplicar un enfoque antirracista y feminista a las crisis y los desplazamientos forzados. No obstante, a través de las historias que han descrito las personas encuestadas y el análisis llevado a cabo por una serie de expertos, podemos extraer algunas implicaciones clave con respecto al proceso de cambio hacia una respuesta más equitativa, inclusiva y sostenible a las crisis y los desplazamientos forzados.

En particular, la investigación indica cómo debemos definir y ejecutar el programa de contextualización en la respuesta humanitaria. No cabe duda de que es importante que las organizaciones de la sociedad civil de ámbito local (especialmente las lideradas por mujeres) cuenten con los recursos y la autoridad necesarios para establecer programas humanitarios. No obstante, el concepto «local» es bastante general y no nos ayuda a diferenciar los agentes ni a aclarar nuestra visión sobre qué características, competencias, capacidades y capital social y económico son necesarios para ofrecer una respuesta equitativa, sostenible y justa a las necesidades humanitarias. Existen desigualdades sistémicas en las organizaciones y estructuras «locales». Por ejemplo, en una historia procedente de Bangladesh, se destacaba cómo la «contextualización» en la respuesta a los refugiados rohinyás infundió poder a determinadas personas que en su mayoría eran hombres mayores. El sistema majhi reforzaba o incluso fortalecía ciertos patrones de exclusión y desigualdad de género. La estrategia de contextualización es un mecanismo clave que se utiliza en el sector humanitario para abordar la necesidad de inclusión. Por lo tanto, la suposición de que lo externo es malo y lo local es bueno no debería fundamentar los intentos de modificar las dinámicas de poder. En cambio, es esencial dismantelar los sistemas de opresión y dedicar tiempo a comprender la forma en que se articulan las dinámicas de poder en diferentes contextos.



Los acontecimientos recientes, sobre todo la pandemia de COVID-19, han exigido una rápida modificación hacia una respuesta más comunitaria. Las vivencias y los análisis conjuntos pusieron de manifiesto los numerosos desafíos y oportunidades que conlleva un cambio como este. Las crisis que limitan el acceso externo a las poblaciones afectadas pueden exacerbar las desigualdades existentes, ya que los grupos más vulnerables tienen mayores necesidades y, además, carecen de recursos. A menudo, las organizaciones comunitarias son las que mejor situadas están para responder con prontitud a las necesidades de la comunidad, pero les falta financiación o poder de decisión con los que aplicar una programación de respuesta. Estos desafíos demuestran cuán importante es financiar de forma adecuada a los agentes comunitarios, a fin de que realicen el trabajo que mejor pueden llevar a cabo, y también permitirles tomar decisiones sobre cómo utilizar los fondos.

Algunas de las vivencias que se describieron prueban que es posible lograrlo. En una historia procedente de Uganda, se explicaba que las comunidades pudieron tomar decisiones sobre la financiación al comienzo de la pandemia de COVID-19 y, así, lograron determinar y prestar rápidamente asistencia a las personas que más necesitaban ayuda alimentaria. En el relato de una vivencia en Nepal, se describía que las poblaciones apátridas no pudieron contar con socorro de emergencia al principio de la pandemia pero que, con el apoyo de una organización comunitaria, se promovió la modificación de la normativa y, como resultado, pudieron acceder a recursos esenciales. Vivencias como estas prueban que los cambios en las prioridades de financiación y las dinámicas de poder pueden dar lugar a resultados tangibles. Estas organizaciones estuvieron presentes durante las crisis concretas que ilustran las historias, así como antes y después de que estas se produjeran. Por tanto, debían estar preparadas para actuar de manera eficaz antes de que tuvieran lugar las crisis. Estas constataciones manifiestan diversas dimensiones fundamentales del programa de contextualización que es necesario comprender. Las organizaciones de la sociedad civil en contextos afectados: 1) cuentan con los conocimientos especializados, la confianza y la credibilidad necesarios para actuar con eficacia; y 2) poseen una capacidad que proviene de la experiencia y los conocimientos adquiridos durante años, que superan con creces los recursos proporcionados por los ciclos de financiación basados en proyectos que caracterizan la respuesta humanitaria.

La idea de la inclusión se discutió a fondo tanto en las vivencias descritas como en las sesiones de análisis conjunto. Las historias demostraron que la inclusión y la participación pueden ser requisitos que se imponen desde el exterior y que carecen de significado real. Basándose en sus propias vivencias, las personas encargadas del análisis conjunto aportaron comentarios sobre la forma en que el uso de expresiones en boga, como «inclusión», puede afectar negativamente al cambio sistémico deseado en la respuesta humanitaria. Por ejemplo, en un intento de incluir a las poblaciones afectadas en la toma de decisiones, muchas organizaciones internacionales intentan, de forma activa, que las personas desplazadas formen parte de comités consultivos, equipos de trabajo técnicos y otros organismos similares. No obstante, el hecho de que estas personas participen en la toma de decisiones no garantiza que sus aportaciones se tomen en serio. Además, esta inclusión puede considerarse una forma de «cumplir un requisito», pero a menudo no se aprecian debidamente los vastos conocimientos especializados y capacidades que poseen las personas afectadas por las crisis y los desplazamientos. Al enfatizar la inclusión, se corre el riesgo de caer en una igualdad simbólica y una participación superficial. Aun así, esto no quiere decir que las organizaciones humanitarias no deban esforzarse por lograr una inclusión significativa. Más bien, debe prestarse atención a la definición de lo que supone la inclusión para las personas que están siendo «incluidas» y al seguimiento de los compromisos de participación significativa. Si realmente queremos lograr una respuesta equitativa a las crisis y los desplazamientos forzosos que sea de titularidad y ámbito *local* y que esté dirigida por mujeres, los agentes locales *no* deben ser incluidos por otras entidades, sino que deben estar en posición de decidir a quién *desean incluir*.

Al analizar el significado de las vivencias, las personas encargadas del análisis conjunto observaron diferencias recurrentes en las interpretaciones de lo que es el «triunfo». Algunas personas encuestadas catalogaron ciertas historias como «positivas» o «triunfos», pero para las personas encargadas del análisis, estas parecían

reforzar la dinámica de poder común en la respuesta humanitaria. Este hallazgo refleja varios posibles fenómenos. En primer lugar, no sabemos quiénes fueron exactamente las personas encuestadas y si tienen una visión compartida de cómo sería un sistema humanitario más inclusivo y receptivo. Como señalaron varias de las personas encargadas del análisis, las personas encuestadas con un poder desproporcionado pueden ser menos propensas a considerar ciertas vivencias como «desastres». Las diferentes interpretaciones del «triunfo» frente a la concepción de los «desastres» también ponen de manifiesto la importancia de aprender de los errores y de las diferentes clases de vivencias. Aunque una vivencia haya tenido aspectos negativos o pueda considerarse un desastre atendiendo a su resultado final, puede haber constituido una importante lección aprendida sobre cómo el sistema humanitario puede incluir y responder de manera efectiva a las comunidades afectadas. De este modo, quienes comparten sus historias pueden interpretar las vivencias como un triunfo en lo que respecta a iniciar un cambio hacia una respuesta humanitaria más inclusiva.

Conclusión

Los hallazgos de la investigación proporcionan ideas sobre cómo cambiar las respuestas a las crisis y los desplazamientos forzados para que sean antirracistas y feministas. En particular, los hallazgos cuestionan la utilización de términos como «inclusividad» y «contextualización», y subraya la necesidad de ir más allá de las expresiones en boga y la retórica para cambiar las relaciones de poder en lo relativo a la toma de decisiones. Se señalaron elementos clave para alcanzar el éxito, como la financiación flexible, la colaboración con las comunidades afectadas antes del inicio de las crisis, y el respeto por el saber, las competencias y los conocimientos especializados de las organizaciones que tal vez no se consideren parte del sector humanitario tradicional y la colaboración con ellas con arreglo a sus propias condiciones. En este proceso, las experiencias señaladas como «triunfos» se basaron en la confianza y las relaciones previas, así como en las capacidades, las cualidades y los conocimientos especializados que nunca hubieran podido desarrollarse como es debido en el momento para crear una respuesta feminista eficaz. Igual de importantes son las lecciones aprendidas en el proceso de investigación; durante seis meses, una serie de expertos y partes interesadas dirigieron de forma conjunta el diseño de una herramienta de investigación innovadora. Se garantizó la recopilación de datos de los participantes que no suelen tener voz en el sistema humanitario, así como que los análisis reflejaran la profundidad y los matices de sus diversos conocimientos especializados y perspectivas. Este proceso colaborativo reunió a la sociedad civil, el mundo académico y los profesionales de todo el mundo y ofreció un espacio para que los miembros del Equipo de Trabajo Básico compartieran sus vivencias, frustraciones y aspiraciones. Todo ello resultó en una red de personas que tienen el potencial de colaborar en materia de investigación, programación y promoción. De forma conjunta, abordamos la implementación de este proyecto con los mismos principios rectores feministas que promovemos como base de nuestro trabajo.

Biografías: Equipo de Trabajo Básico y colaboradores en la elaboración del informe

Mimidoo Achakpa es experta en desarme, desmovilización y reintegración (DDR) y en materia de mujeres, paz y seguridad. Tiene un título de máster en Seguridad y Estudios Estratégicos y actualmente cursa un doctorado en Seguridad y Estudios Estratégicos. La Sra. Mimidoo es Directora Ejecutiva de Women's Right to Education Programme (WREP), una ONG reconocida como entidad consultiva por las Naciones Unidas ante el Consejo Económico y Social (ECOSOC), y actualmente es Secretaria del Equipo de Trabajo de Contextualización Nacional (NLWG). También coordina la red de mujeres de la International Action Network on Small Arms (IANSA) (Nigeria), una red que lleva trabajando desde 2005 para detener la proliferación y el uso indebido de las armas; y la Women in Humanitarian Response in Nigeria Initiative (WiHRiN), una red que da voz a las dimensiones de género en la respuesta humanitaria. Mimidoo defiende que se mejore la situación de los grupos vulnerables de la sociedad —sobre todo, de las mujeres, los jóvenes, los niños y las personas con discapacidad— y reconoce la necesidad de aumentar la influencia de las mujeres en la acción humanitaria.

Cindy Clark es Codirectora Ejecutiva de la Asociación para los Derechos de las Mujeres y el Desarrollo (AWID), una organización feminista con miembros por todo el mundo comprometida a apoyar los derechos de las mujeres, así como a ayudar a los movimientos de justicia de género a fin de que prosperen y se conviertan en un factor impulsor para hacer frente a los sistemas de opresión. Se unió a AWID en 2007 como Gerente del Programa ¿Dónde Está el Dinero para los Derechos de las Mujeres? y, posteriormente, desempeñó diferentes funciones relacionadas con su pasión por explorar cómo las organizaciones pueden incorporar mejor los valores feministas y construir movimientos más fuertes. Antes de ingresar en AWID, Cindy fue una de las fundadoras de Asociadas por lo Justo (JASS), donde trabajó en iniciativas sobre la capacidad de promoción y la creación de movimientos, basándose en metodologías de educación popular y análisis profundo del poder como punto de partida para elaborar estrategias en aras del cambio. Cindy tiene un título de máster en Desarrollo Humano e Institucional, con especialización en el estudio de los procesos de aprendizaje y cambio en las organizaciones.

Megan Daigle es Investigadora Superior del Grupo de Políticas Humanitarias del Instituto de Desarrollo de Ultramar (ODI), cuya investigación se centra de manera amplia en el género, la sexualidad, la raza y la discapacidad en contextos humanitarios, de conflicto y de desarrollo. Ha investigado sobre el acceso y las actitudes respecto a la salud y los derechos sexuales y reproductivos; las vivencias de la comunidad LGBTQ+ en los conflictos, los desplazamientos y la consolidación de la paz; la violencia sexual y de género dentro y fuera de los conflictos; el género y la discapacidad en contextos humanitarios y posconflicto; el trabajo sexual y el turismo sexual; y las políticas feministas, poscoloniales y *queer*. Megan tiene un doctorado en Política Internacional de la Universidad de Aberystwyth (Gales).

Julianne Deitch es Asesora Superior de la Comisión de Mujeres Refugiadas (CMR) en materia de Salud y Protección de las Adolescentes. Su trabajo se centra en la participación de la población adolescente en el diseño y la implementación de programas y en la recopilación de evidencias significativas para fundamentar la programación y la prestación de servicios. Julianne lleva más de diez años trabajando en el ámbito de la salud mundial con organizaciones internacionales, regionales y comunitarias. Su experiencia incluye cinco años en la Secretaría de las Naciones Unidas, donde realizó investigaciones y proporcionó orientación a los Estados Miembros sobre el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio relacionados con la salud y sobre la aplicación de políticas sobre igualdad de género. La Sra. Deitch está cursando en la actualidad un doctorado en Salud Pública en la Escuela de Salud Pública Mailman de la Universidad de Columbia. Asimismo, es máster en Salud Pública por la Universidad de Columbia, máster en Estudios de Desarrollo por la Escuela de Economía de Londres, y graduada en Sociología y Economía por la Universidad de California en Davis.

La Feminist Humanitarian Network (FHN) es una red internacional de mujeres líderes que trabajan juntas con el objetivo de transformar el sistema humanitario para que se rija por principios feministas. La FHN se basa en la afiliación de miembros y está compuesta por organizaciones locales y nacionales centradas en los derechos de las mujeres, redes nacionales y regionales de mujeres, ONGI y afiliados individuales. La visión de la FHN es la de un sistema humanitario mundial que dé respuesta, rinda cuentas y sea accesible para las mujeres y sus organizaciones, en toda su diversidad; y que luche contra las desigualdades estructurales en lugar de perpetuarlas. Mediante su trabajo colectivo, la FHN aspira a hacer realidad dicha visión. Además, está comprometida a aplicar sistemáticamente los principios feministas en su forma de trabajar: a reconocer y abordar sus dinámicas de poder, a garantizar que la gestión corre a cargo de los miembros de su organización de derechos de las mujeres, a facilitar un espacio seguro, y a analizar continuamente sus prácticas en materia de feminismo y mejorarlas.

Jacqueline Hart es Directora Superior de Estrategia, Igualdad de Género e Inclusión de la CMR y dirige el enfoque estratégico de la organización sobre la igualdad de género y la inclusión social. Jacqueline es una socióloga feminista que lleva más de 20 años trabajando en cuestiones relacionadas con la igualdad de género y el cambio transformador desde el punto de vista del género. Antes de incorporarse a la CMR en 2019, fue miembro de la dirección ejecutiva del American Jewish World Service (AJWS), una organización internacional de promoción de los derechos humanos que otorga donaciones por un valor total de 40 millones de dólares. Entre sus contribuciones mientras estuvo en el AJWS se encuentran el haber dirigido el equipo ejecutivo en la creación del plan estratégico; haber colaborado en la creación de una estrategia feminista líder en el sector para combatir el matrimonio infantil, precoz y forzado; y haber colaborado en la elaboración, junto con el Centro de Investigaciones para el Desarrollo Internacional del Gobierno del Canadá, de un documento fundacional sobre la investigación feminista en aras del cambio transformador desde el punto de vista del género. Antes de ocupar su cargo actual, formó parte de la facultad de graduados del programa de promoción de la salud del Sarah Lawrence College, fue directora de investigación de Planned Parenthood en Nueva York y consultora de Solidarity Centre y del Banco Mundial. Jacqueline completó una beca posdoctoral en investigación de servicios sanitarios en la Escuela de Medicina de la Universidad de Pensilvania y en el Departamento de Asuntos de los Veteranos, y obtuvo su doctorado en Sociología en la Universidad de Pensilvania y su título de grado en la Universidad de Michigan en Ann Arbor.

Safia Ibrahimkhel es una mujer afgana de 25 años que ejerce de Representante de los Jóvenes Refugiados y ahora vive en el Pakistán. Nació y creció en un campo de refugiados afganos en Peshawar (Pakistán). Safia es Copresidenta del Consejo Consultivo Mundial de la Juventud de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) y Líder Mundial de Estudiantes en la Tertiary Refugee Students Network. También es activista y consultora en materia de juventud, y trabaja en favor del empoderamiento socioeconómico de las mujeres, abogando por la educación y la consolidación de la paz. En 2019, Safia fue designada Joven Embajadora de los Diálogos de la Juventud de Pakistán y Afganistán. Safia terminó la educación secundaria en Peshawar, se graduó en Ciencias Políticas y Sociología y posteriormente obtuvo un título de máster en Ciencias Políticas en la Universidad de Peshawar. Ahora cursa un programa de máster en Relaciones Internacionales en la Quaid-i-Azam University de Islamabad.

Geci Karuri-Sebina es una experta multidisciplinar tanto en el ámbito académico como profesional que trabaja en la intersección entre las personas, los lugares y el cambio tecnológico, centrándose en el Sur Global. Cuenta con más de 20 años de experiencia en planificación y políticas de desarrollo, sistemas de innovación y estudios prospectivos. Su formación abarca desde la informática hasta la sociología, la arquitectura, el urbanismo y la economía evolutiva (en este orden). Entre sus principales ocupaciones se encuentran ser Profesora Adjunta del African Centre for Cities de la Universidad de Ciudad del Cabo, Investigadora en la Wits School of Governance, miembro de la facultad mundial de la Singularity University, Asociada de la South African Cities Network y conservadora en The Emergence Network. En la actualidad, también participa como redactora y editora en diversas publicaciones internacionales sobre el futuro, la innovación y la planificación.

Lizzie Kiama es fundadora y Administradora Directiva de This-Ability Trust, una organización sin fines de lucro que trabaja para promover los derechos de las personas con discapacidad y la inclusión de las mujeres y niñas con discapacidad en Kenya. Ha sido responsable de conceptualizar y coordinar iniciativas nacionales y regionales de creación de movimientos centrados en aumentar el acceso a la salud sexual y reproductiva y los derechos económicos. Su trabajo se centra en dar voz, capacitar y visibilizar a las mujeres con discapacidad en Kenya y otros países, lo que incluye liderar conversaciones con el sector privado sobre la inclusión de la discapacidad en el lugar de trabajo, y analizar el papel de la publicidad y la comercialización en el ejercicio de los derechos de las mujeres y las niñas con discapacidad. Recientemente, el trabajo de Lizzie ha priorizado el aprovechamiento de la tecnología con el objetivo de desarrollar competencias para la empleabilidad y aumentar los espacios seguros dedicados a las jóvenes con discapacidad, recopilar datos cuantitativos y sensibilizar sobre los derechos de las mujeres y niñas con discapacidad.

Julie Lafrenière es Responsable Superior de Género del Equipo Humanitario Mundial de Oxfam y actual Copresidenta del Grupo de Referencia sobre Cuestiones de Género en la Acción Humanitaria del Comité Directivo entre Organismos. Julie es abogada de formación y ha trabajado en el ámbito de los derechos humanos y los derechos de la mujer en el Canadá y a escala internacional. Tiene más de 15 años de experiencia a sus espaldas trabajando en cuestiones de género y violencia de género en contextos humanitarios para diversos agentes, entre los que se encuentran las Naciones Unidas y organizaciones locales de la sociedad civil. La Sra. Lafrenière también ha publicado informes y directrices normativas acerca de los derechos de las mujeres; la violencia de género; y las mujeres, la paz y la seguridad.

Simon Marot Touloung nació en 1992 en Wange, condado de Mayom, donde en la actualidad se encuentra Sudán del Sur. Tras el conflicto que tuvo lugar en Sudán del Sur, a los ocho años Simon Marot caminó junto con sus hermanos durante 21 días y 21 noches desde el estado de Unity, en el Alto Nilo, hasta llegar al campamento de tránsito de Keri, en el norte de Uganda, el 9 de septiembre de 2000. Obtuvo un título de grado en Geociencia y Producción de Petróleo en la Universidad Makerere gracias a una beca exclusiva de la Iniciativa Académica Alemana para Refugiados Albert Einstein (DAFI). Actualmente, Marot cursa un programa de máster en Economía y Gobernanza de la Energía en la Escuela de Negocios de la Universidad Makerere en Kampala. Como Dirigente Juvenil, Marot cofundó el South Sudan Science Club (SSSC), cuyo objetivo principal es la protección del medio ambiente y la lucha contra el cambio climático. Es Cofundador y Director de Equipo en la African Youth Action Network (AYAN), que tiene sus sedes en el asentamiento de refugiados de Kiryandongo (Uganda) y en Yuba (Sudán del Sur). El presidente de la Comisión de la Unión Africana (UA) nombró al Sr. Marot miembro del Consejo Consultivo de la Juventud de la Unión Africana (UA) para asistir al Enviado para la Juventud de la UA. Fue nominado como uno de los 100 jóvenes africanos más influyentes en cuestiones de liderazgo y sociedad civil por los Africa Youth Awards en 2019.

Anila Noor es una activista en favor de los refugiados, oradora de TEDx e investigadora en los Países Bajos. Como asesora y consultora experta, trabaja con diferentes instituciones en el diseño de proyectos de integración relacionados con la inclusión y la diversidad. La Sra. Noor creó New Women Connectors, un movimiento que lucha por incorporar las opiniones ignoradas de las mujeres migrantes y refugiadas que viven en toda Europa. También contribuyó a fundar Global Independent Refugee Women Leaders (GIRWL) y es miembro de la Global Refugee-led Network (GRN). Además, ha trabajado como asesora normativa en materia de integración para la ciudad de Ámsterdam. Es miembro del comité directivo de la GRN y de la Emerging Scholars Network del Kaldor Centre de Australia. Anila ha presentado documentos de trabajo en diálogos académicos en la Universidad de Oxford, la Universidad de Bristol y la Universidad Erasmus. Asimismo, es embajadora de Emancipación de Nuffic, la Organización de los Países Bajos para la Cooperación Internacional en la Educación Superior, y se graduó de la Universidad Erasmus de los Países Bajos.

Marta Royo tuvo la gran oportunidad de trabajar como activista por los derechos al convertirse en 2012 en la Directora Ejecutiva de Profamilia, la ONG de más larga data de Colombia, que favorece, protege y defiende los derechos y servicios sexuales y reproductivos. Este cargo le ofreció la posibilidad de ayudar a lograr una importante transformación política y social encaminada a mejorar la situación de las niñas y las mujeres en Colombia; por ejemplo, sirviendo de modelo a la cámara legislativa en la formulación de la Política Nacional de Sexualidad, Derechos Sexuales y Derechos Reproductivos; asegurando que estos derechos se reconozcan para las personas con discapacidad; y eliminando las barreras que impiden a las mujeres acceder a abortos sin riesgo. Marta Royo es de nacionalidad española y panameña, y se graduó en el Dartmouth College. Tiene un posgrado en Economía Social de la Universidad de Barcelona y un título de máster en Literatura de la Universidad de Nueva York.

Sumeera Shrestha es una feminista activa que trabaja desde hace 16 años en ámbitos como el de las mujeres solteras, la violencia de género, la paz y los conflictos, la inclusión social, el empoderamiento económico y el liderazgo mediante un enfoque basado en los derechos. Como defensora de los derechos de las mujeres y al tener formación académica en estudios de desarrollo y economía, es partidaria de impulsar el buen momento que vive el movimiento de las mujeres a través de un enfoque multidimensional de intersección y colaboración continuas. Sumeera ha obtenido una beca del programa Erasmus Mundus durante su programa de máster. Asimismo, ha llevado a cabo investigaciones en colaboración con diferentes universidades y organizaciones relacionadas con cuestiones de género, violencia y desastres; y ha ejercido de coordinadora de las ONG de Nepal para el proyecto Accelerating Partnership through Localisation, cuyo objetivo es fomentar las alianzas mediante la contextualización. También ha dirigido diversas iniciativas de socorro y respuesta durante diferentes emergencias humanitarias y ha contribuido a iniciativas de consolidación de la paz a través de las organizaciones con las que está asociada. Es Directora Ejecutiva de la ONG Women for Human Rights, Single Women Group (WHR); cofundadora de Nispakshya (alianza de mujeres afectadas por los conflictos en Nepal); y fundadora de GyanBodh Research and Development Services.

Hafsar Tameesuddin es una antigua refugiada rohinyá que reside en Auckland (Nueva Zelanda). Es defensora de los derechos humanos y aboga por la igualdad de género, la eliminación del matrimonio infantil, los derechos de las personas LGBTQI, los solicitantes de asilo, los refugiados y las personas apátridas. En la actualidad, Hafsar es Vicepresidenta del Equipo de Trabajo de Australia, Nueva Zelanda y el Pacífico de la Red de Derechos de los Refugiados de Asia y el Pacífico; coordinadora para Nueva Zelanda de la Free Rohingya Coalition; y forma parte de un grupo consultivo de la Forcibly Displaced People Network. Es miembro del equipo de trabajo básico del movimiento mundial para ayudar a las personas apátridas, organizado por el Institute of Statelessness, y miembro de Rainbow Path New Zealand. En su tiempo libre, trabaja como voluntaria con solicitantes de asilo y comunidades de refugiados en Nueva Zelanda y, al mismo tiempo, cursa estudios superiores. Hafsar participó en el Foro Mundial sobre los Refugiados como representante de los refugiados y defensora de los derechos humanos, junto con el equipo de auditoría en materia de género. Cree firmemente en la igualdad, el feminismo, la libertad y los derechos humanos.

Manisha Thomas lleva más de 20 años trabajando en asuntos humanitarios y, desde octubre de 2016, ejerce como consultora. Es Representante a tiempo parcial en Ginebra de la Comisión de Mujeres Refugiadas. Fue coordinadora a tiempo parcial de la Emergency Appeals Alliance (EAA) hasta diciembre de 2019. Antes de trabajar como consultora, fue Directora Interina de la Association of International Development Agencies (AIDA) en Palestina, y Jefa de la Secretaría de Solutions Alliance. También trabajó en la Secretaría del Comité Permanente entre Organismos (IASC) y ocupó varios puestos en el Consejo Internacional de Organizaciones Voluntarias, entre ellos el de apoyo a la coordinación de las ONG en el Sudán y Haití.



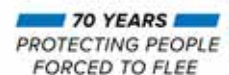
Zahra Vieneuve lleva 15 años trabajando en cuestiones de igualdad de género y derechos humanos en todo el mundo. Es Directora del programa Freedom from Violence del Fondo Global de Mujeres y miembro del comité directivo de la Feminist Humanitarian Network. En el Fondo Global de Mujeres, dirige un programa mundial centrado en el apoyo al liderazgo feminista durante los conflictos y después de estos; la integración de la seguridad de los defensores de los derechos de las mujeres; y los movimientos feministas que luchan contra la violencia en nombre de la cultura y la religión. Antes de incorporarse al Fondo Global de Mujeres, Zahra trabajó con organizaciones de la sociedad civil en Oriente Medio y el Norte de África como educadora y defensora de los derechos humanos. Como Oficial Superior de Programas en Karama, gestionó el programa sobre mujeres, paz y seguridad y apoyó los esfuerzos de las activistas en favor de los derechos humanos de las mujeres en Libia, Palestina, el Iraq y el Yemen. En el Instituto de Estudios de Derechos Humanos de El Cairo (Egipto), dirigió el programa de educación en materia de derechos humanos, en el que diseñó e impartió una formación educativa sobre educación para la paz y derechos humanos dirigida a jóvenes de Oriente Medio. Posee dos títulos de máster: el primero en Ciencias Políticas de la Universidad de Ginebra y el segundo en Educación Internacional y Comparada de la Universidad Americana de El Cairo.

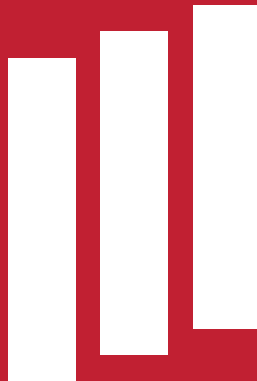
Beth Waruiru es una feminista activa, negra y *queer* que trabaja con refugiados LGBTQI+ en Kenya. Le apasiona velar por la seguridad y la inclusión de personas pertenecientes a grupos marginales y de riesgo, mujeres, niñas, jóvenes, desplazados internos, migrantes y personas con discapacidad. Al tener que trabajar a menudo a contracorriente, no le faltan evidencias de las desigualdades que sufren las personas a las que defiende y protege. A la señora Waruiru le entusiasma desarrollar iniciativas que hagan hincapié en la inclusión de las personas LGBTQI+, además de apoyar intervenciones que alivian el sufrimiento de los grupos marginados y les devuelven su dignidad. Ha trabajado en la vanguardia de la promoción de programas dirigidos a estas poblaciones en instituciones gubernamentales y diversas organizaciones locales e internacionales convencionales. Asimismo, posee una amplia experiencia en la prevención de la violencia sexual y de género, así como en el desarrollo de iniciativas destinadas a empoderar a los refugiados LGBTQI+ y a facilitar su autosuficiencia e integración. Además, la señora Waruiru cuenta con una combinación única de conocimientos especializados para ayudar a generar y liderar el cambio —muy necesario— a través de las políticas, las redes de refugiados, los derechos de las personas con discapacidad, los movimientos feministas, los fondos para mujeres y la gobernanza.

Miembros del Equipo de Trabajo Básico y colaboradores en la elaboración del informe:

Mimidoo Achakpa, Directora Ejecutiva de Women's Right to Education Programme (Nigeria)
Cindy Clark, Codirectora Ejecutiva de la Asociación para los Derechos de las Mujeres y el Desarrollo (AWID)
Megan Daigle, Investigadora Superior del Grupo de Políticas Humanitarias del ODI
Julianne Deitch, Asesora Superior de la Comisión de Mujeres Refugiadas en materia de Salud y Protección de las Adolescentes
Jacqueline Hart, Directora Superior de Estrategia, Igualdad de Género e Inclusión de la Comisión de Mujeres Refugiadas
Safia Ibrahimkhel, Copresidenta del Consejo Consultivo Mundial de la Juventud del ACNUR (Pakistán)
Geci Karuri-Sebina, Profesora Adjunta de la Universidad de Ciudad del Cabo (Sudáfrica)
Lizzie Kiama, Fundadora y Administradora Directiva de This-Ability Trust (Kenya)
Julie Lafrenière, Responsable Superior de Género de Oxfam y Copresidenta del Grupo de Referencia sobre Cuestiones de Género en la Acción Humanitaria del Comité Directivo entre Organismos.
Simon Marot Touloug, Director de Equipo de la African Youth Action Network (Sudán del Sur)
Anila Noor, Fundadora de New Women Connectors y Cofundadora de GIRWL
Marta Royo, Directora Ejecutiva de Profamilia (Colombia)
Sumeera Shrestha, Directora Ejecutiva de Women for Human Rights (Nepal)
Hafsar Tameesuddin, Representante de Statelessness Network Asia Pacific
Manisha Thomas, Representante en Ginebra de la Comisión de Mujeres Refugiadas
Zahra Vieneuve, Directora del programa Freedom from Violence del Fondo Global de Mujeres
Beth Waruiru, Activista
Feminist Humanitarian Network
ACNUR

Organizaciones que forman parte del Equipo de Trabajo Básico:





**WOMEN'S
REFUGEE
COMMISSION**

Research. Rethink. Resolve.

Women's Refugee Commission | 15 West 37th Street | Nueva York, NY 10018
212.551.3115 | info@wrcommission.org | womensrefugeecommission.org